INTRODUCCION AL DEBATE CONTEMPORÁNEO

Por Freddy Quezada y Aurora Suárez

A Israel Lara y Bayardo Castañeda, mis amigos de infancia.

Uno de nosotros aprendió a polemizar al estilo, digamos, Scorsese. Chico débil, flacucho y cagón, pero buen estudiante, siempre lo protegieron de los más grandulones en las luchas callejeras de su barrio y escuela, dos amigos que se imponían a sus perseguidores, con el concurso de sus muecas en medio de ellos, cuando se sabía ganador y a salvo. A uno lo asesinó la guardia somocista un poco antes del triunfo de la revolución sandinista y, al otro, la contrarrevolución, un poco después.

Aprendió de ellos, al contrario de lo que pasó con su padre, que jamás logró heredarle sus manualidades, ya adulto, a espiritualizar las astucias de las luchas callejeras de sus pequeños compañeros, como la de esos grandes boxeadores (casi todos de origen humilde) que han hecho de los golpes al otro, un arte, más por la creatividad de ellos mismos (como el ballet de Mohamed Alí, la poesía defensiva de Nicolino Locche, el remate armonioso de Alexis Argüello y la velocidad musical de Ray "Sugar" Leonard), que por la reglas que el boxeo ha hecho de esas crueldades para transformarlo en deporte.

Luego, asimiló más aburridamente las leyes de la polémica del Organon de Aristóteles, el método de Descartes y, con los marxistas de todo signo, empezó a disfrutar de los combates ideológicos sin refinamientos ni exquisiteces que se generaba entre ellos.

Sólo más tarde, ya junto a la coautora, descubrieron juntos la fascinación que ejercían sobre ellos, pensadores de la talla de Feyerabend (que polemizaba humorísticamente contra los mejores), Cioran (que escupía al mundo entero), Krishnamurti (que no entraba en conflictos con nadie como recurso polémico) y Wittgenstein (que polemizaba violentamente consigo mismo adelantándose así al peor de sus críticos), reconociendo que por mucho que se esforzaran en imitarlos, jamás se desprenderían de esa impronta que decidió uno de nosotros incorporar de sus amiguitos. Decidimos, entonces, dejarnos ganar por nuestros orígenes. Por eso, cada vez que vemos las películas de Martín Scorsese, sentimos que a ese director de cine le pasó algo semejante. Cuando Daniel Ortega llamó una vez a Arnoldo Alemán "bujoncito de barrio", se refería también al mismo fenómeno.

Hoy, los debates en una sociedad bastante desapasionada por ellos, donde las seguridades son superficiales, las argumentaciones frívolas, la profundidad rápida y los horizontes cambiantes, es casi arbitrario plantear que podemos hacer despegar el debate contem-poráneo con la polémica modernidad/postmodernidad.

Decimos esto porque hoy se huye de la palabra polémica y debate como de la peste y es sustituida hipócritamente por mediación, integración, equilibrio, intercambio dialógico, complementación, facilitación, etc. bajo el supuesto aristotélico que el punto medio nos pone por encima y por fuera de una discusión que le hacemos creer a los demás que no la empezamos nosotros, pero que podemos terminarla del mejor de los modos.

En lo personal pensamos que se aprende más peleando que oyendo o viendo. Y creemos que las nuevas generaciones que les encantan los juegos mediáticos pueden ser seducidas con este recurso.

Creemos que el inicio del debate en nuestra época, lo marca un sólo hombre, reaccionando ante las nuevas propuestas, como el guardián de la modernidad, a la defensiva ante las duras críticas de la que ha sido objeto: Jurgen Habermas. Este gran pensador alemán (heredero de la teoría crítica frankfurtiana y del pragmatismo anglosajón) ha polemizado con varios hombres que han significado distintos niveles de crítica y pensamiento: Ratzinger, Luhman, Castoriadis, Gadamer, Appel, Dussel, Foucault, Lyotard y Sloterdijk. Cada uno de ellos representó la doctrina de la fe cristiana, la legitimidad del sistema, la praxis social, la hermeneutica, la ética universal,

la filosofía liberacionista, el sentido del poder, la decadencia de los metarrelatos y el cinismo de la razón ilustrada. A partir de estos debates (puede verse parte de ellos en su obra El Discurso Filosófico de la Modernidad), se han desencadenado muchos más que se enlazan y a veces pierden sus orígenes, pero que están condicionados por estas batallas. De hecho, podemos decir que si Habermas fue el polemista del siglo XX, Foucault (que influyó desde postmodernos hasta decoloniales, pasando por los subalternistas indios y latinoamericanos) ya lo es del siglo XXI.

Toda la obra tiene una división sencilla: empieza con una introducción, que esta misma, a la que le siguen cuatro capítulos geoepistémicos, donde se logrará situar en el primer capítulo, las discusiones euroestadounidenses; luego, las polémicas entre subalternistas indios y postcoloniales, seguido de los debates entre latinoamericanos y, por último, las discusiones de mayor relieve entre nicaragüenses.

Gran parte de esta compilación cuenta con las referencias de donde fueron tomadas las polémicas y, cuando no se señala, es porque fue levantada directamente por los editores al cuidado de la obra. No todos los debates están a cargo de los autores directos, que aparecen muchas veces enfrentados de modo directo, como se hace en las carteleras de boxeo. En algunos casos son presentados por terceros, usualmente académicos solventes, que hemos elegido con el ánimo de presentar a los polemistas en un tono balanceado, que no siempre obtuvimos.

Creemos que es un buen esfuerzo de síntesis. Esperamos que la obra sirva para los investigadores y los interesados en saber qué está discutiendo el mundo intelectual.

Ver el libro completo en capítulos:
http://freddyquezada.blogspot.com/2009/07/nuevo-libro-de-aurora-suarez-y-freddy.html

Descargar el libro completo en un solo archivo:
http://www.4shared.com/file/118604197/2b84ca3d/Fredy_Quezada_Debate_Contemporaneo.html